



EL ÚLTIMO RECURSO

Dib. TOVAR.

—¡El globo baja! ¿No tenemos más lastre que echar? ¿Qué hacemos?
—¡Como no echemos el almuerzo!

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATIRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5.—Madrid

APARTADO 12.142

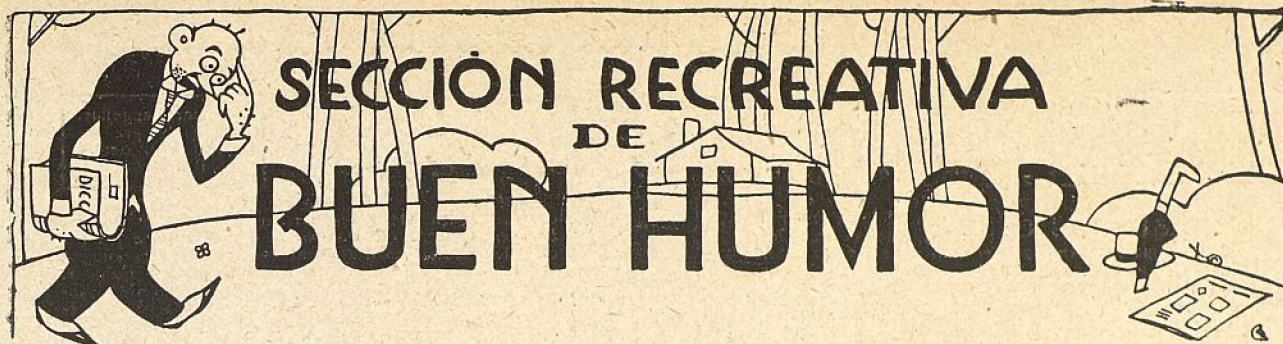
Los famosos polvos

insecticidas de

Leyer y Compañía

Son infalibles para la destruc-

ción de toda clase de insectos



por DIEGO MARSILLA

12.—De tauromaquia

Hija de la tierra
I I I
I O I
Oeste Norte
500 artículo petróleo 500

13.—Da lo mismo

Rumiante
5 0 0
H



SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6

14.—La gente de más paciencia

Pueblo de Murcia
500 Cristiana 500
Satélite
Los que van

15.—Charada

—¿Quieres la capa?
—No; cuarta *tercia segunda prima segun-*
da tarde si voy prima segunda todo.

16.—En España

Fué T Boga
Lo que no se acaba

17.—Charada

—¿Pero qué *segunda cuarta prima terci-*
tercia prima segunda cuarta?
—Nada; una divergencia de criterio con
todo.



—Mira, mamá. Un animal que lleva en la cabeza un perchero como el de casa.

De The Humorist.—Londres.

Cupón núm. 3

que deberá acompañar
a toda solución que se
nos remita con destino
a nuestro CONCURSO
DE PASATIEMPOS del
mes de agosto

PARIS Y BERLIN
Gran premio
y
Medalla de oro

BELLEZA

No dejarse engañar.
Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., tratando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. De matices perfectamente naturales e inalterables. Píntala negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis LIQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo da al cutis blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etcétera), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder re-



conocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, brillos, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente, rejuvenece, embellece y conserva el rostro, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosura y juventud. La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar

exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reune las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: En Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263. En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92, Teléfono A. 3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás, Farmacia Española. En Méjico, D. Jesús Rodríguez, Academia, 35.

Fabricante: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

LA PAQUITA

NUEVA FABRICA DE PAPEL CONTINUO
DE

BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELEFONO 23-33 M

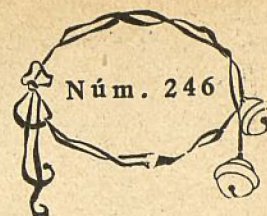
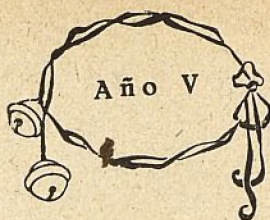
(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

MADRID

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICION, SATINADOS FINOS,
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACEN: Plaza del Matute, 6.

Teléfono 50-05 M



LA DEMOCRACIA

Soy de una sencillez proverbial; me huelgo con departir y alternar con las personas de la más modesta condición; tengo las mismas deferencias para el alto que para el bajo.

Encuentro en la calle a un pobre manco de la mano izquierda que implora la caridad y le doy la derecha. Lo mismo considero a un señor que se acompañe de una dama de alcurnia que a un cargador que vaya con un pellejo. Igualmente estrecho una mano enguantada que otra encallecida por el trabajo. Es decir, que siento la democracia con la mayor amplitud que la pueda sentir el que más; que reconozco la igualdad de todos ante Dios, pero... ¿Vamos a ver: ¿Ustedes oscularían a un carbonero por muy hermano en el Señor que lo considerárais, en actos de su oficio? ¿Ustedes estrecharían entre sus brazos a un albañil recién salido del trabajo, por muy demócrata que fuérais?

¿Ustedes llevarían del brazo a un mozo de esos que cargan las vacas o los cerdos, por llano y sencillote que fuérais?

¿No, verdad?

Pues, sin embargo, no dejábais de cumplir el "Amaos los unos a los otros". Porque os esperábais a que se asearan cada uno de ellos y llegaríais en el cumplimiento del mandato divino hasta el gusmeo.

A mí me gusta lavarme todo lo posible. Hay a quien no le gusta. Yo respeto todos los gustos. Sobre ellos no hay nada escrito.

Conocía yo a un matrimonio que se encelaba ella al ver que él se lavaba sus extremidades pedestres y le decía, abrazada por la sospecha y la duda:

—¡Fulano, tú tienes una querida!

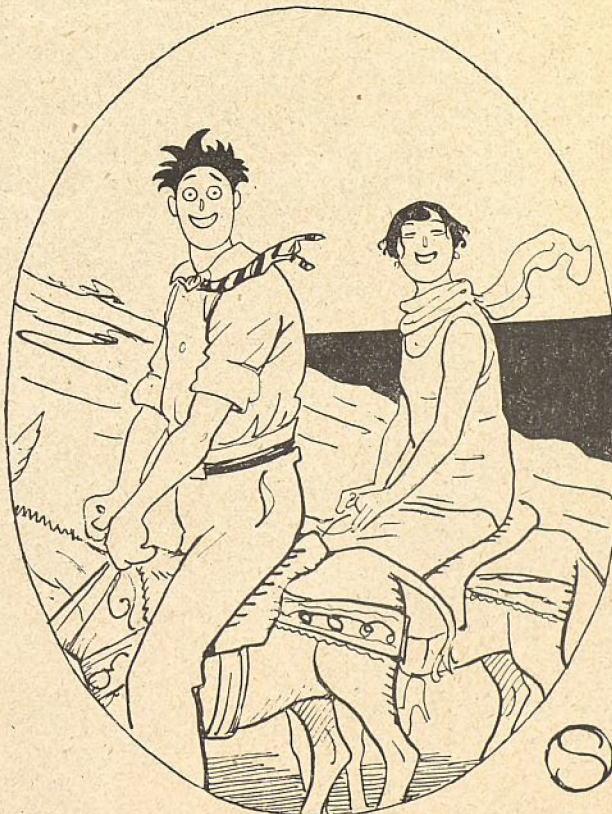
Pues yo, cuya única presunción es el aseo y me cepillo, me lustro el calzado hasta dejarlo como un espejo, subo en un tranvía o en el "metro", o

en el autobús y me encuentro con un peón de mano que sube al vehículo que yo, a la hora de salir de su trabajo, me roza, me oprime, me empuja, por la inevitable aglomeración y me pone de yeso, de polvo y de tierra hecho una lástima. Pero no proteste; ni se aparte, ni siquiera se sacuda, porque el que le ha puesto perdido, no sólo no le pide perdón, sino que se le oye decir:

—¡Pues vaya el señorito del pan pringao! ¡Parece que uno no es de tan buena madre como él y que esta blusa no es tan *dizna* como su americana entallá!

Y no se trata de eso, señores; su madre y la mía, claro está que son iguales, pues las dos son madres. Su blusa y mi americana son las dos indumentarias del trabajo. Pero, señores, a mí me gusta ir limpio y por eso me deshago cepillándome y dándole bencina a las manchas y me echo el vaho en el calzado para que reluzca.

Todos hermanos, sí; todos iguales ante la ley; todos queriéndonos hasta la pasión de ánimo, pero todos limpios, cepillados, por lo menos en esos vehículos tranviarios que Amacis llamó "La carroza de todos" y yo les voy a tener que llamar el carro de la basura.



Dib. SILENO.—Madrid.

ANTONIO PLANIOL

Ecós de Sociedad de BUEN HUMOR

TOMA DE DICHOS

La bella señorita Fifi Recuenco, hija segunda de los marqueses de Sopotón, y el joven deportista Pocholo Bermúdez, hijo tercero derecha de los condes de La Cerdosa, se han tomado los dichos.

Los hechos se anuncian para la segunda quincena del mes próximo.

Entre los novios han comenzado a cruzarse los regalos de costumbre y, con el fin de adquirir uno valiosísimo para Fifi, ha salido para Sevilla en un brioso *Ford* el intrépido Pocholo, y ante la extrañeza de sus amigos, que le preguntaban por qué buscaba en Sevilla el obsequio, ha respondido que se atiene a un sabio consejo industrial que dice: Sevilla para el regalo.

La novia y sus padres, los marqueses, no piensan, en cambio, moverse de Madrid este verano, sin duda por otro consejo igualmente sapientísimo: Madrid, para la nobleza.

Nos alegramos mucho de todas esas cosas.

FELICITACIONES

Las están recibiendo muy calurosas

y sinceras las hijas de los señores de Moreno Zancajo, una de ellas por haberse cortado el pelo a lo *garçonne* y haber quedado bien de la cruenta operación y otra por haberse examinado de quinto año de piano y haber obtenido el tercer premio de la Lotería Nacional, aunque en los exámenes no ha obtenido premio ninguno y sí un infame e inmerecido suspenso.

Pero Dios es grande y, en vista de que en la casa de los señores de Moreno Zancajo no tocará jamás el piano, ha hecho, con su infinita bondad, que toque por lo menos la lotería.

Y es que Dios premia a los buenos, y los señores de Moreno Zancajo son unos infelices. Si no lo fueran, ¿de dónde iban a permitir que su hija se cortase el pelo a lo *garçonne*, con los granos que tiene en el cogote?

NECROLOGICAS

El telégrafo nos comunica el fallecimiento, celebrado con gran pompa (naturalmente que queremos decir con gran pompa fúnebre), en la inmediata población de Tokio, del

pundonoroso militar japonés Hatajiro Susita, gran amigo de España y encarnizado admirador de BUEN HUMOR. Bizarro guerrero, perdió un brazo en la batalla del Yalu, dos piernas en la toma de Mukden, una nariz en el combate de Liao-Yang y un ojo en el cuarto asalto de Port Arthur. En la guerra con los chinos una granada le quemó la región glútea y en el frente belga, durante la guerra europea, un casco de obús le encendió el pelo.

Quizás por eso los periódicos japoneses, donde leemos la noticia de su muerte, hacen constar que quien ahora se ha muerto no era Hatajiro Susita.

Se ha muerto lo poco que quedaba de Hatajiro Susita, es decir: un ojo, un brazo, una calva, una boca sonriente y un estómago montado al aire. Total, nada.

No obstante, lo sentimos. Era un hombre a quien queríamos y nuestra mecanógrafa estaba loca por sus pedazos... ¡Descanse en paz!

Ayer entregó cristianamente su alma a Dios el concienzudo ex concejal romanista don Benjamín Alegre.

El hecho de que un hombre sea Alegre hasta después de muerto nos hace dar la noticia para que nuestros lectores se pasmen, cosa que en este tiempo canicular les será sumamente provechosa.

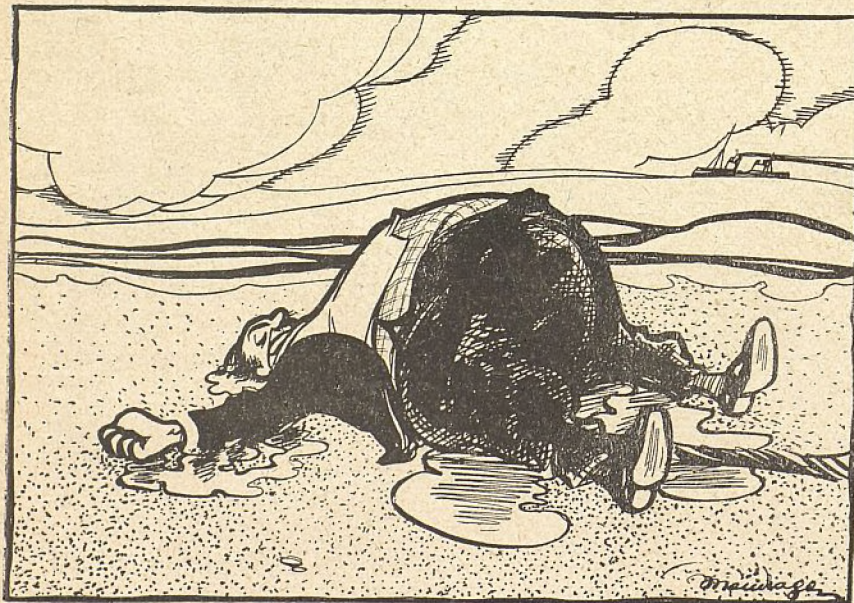
DE SANTO

El próximo martes, día de San Rodavanto mártir, no podrán celebrar sus días ninguna de las numerosísimas personas que forman la aristocracia madrileña, y no damos los nombres de todos los que tienen la desgracia de no llamarse Rodavantos porque la lista sería un abuso indecoroso de larga y no hay para qué molestar a nuestros lectores, que haré les molestamos sin lista ninguna.

UNA VELADA

En casa del barón de Verín se celebró el otro día una interesante velada, cuyo principal objeto consistió en dar lectura a un drama de un hijo del prócer, cuyo título es *El secreto de Voronoff o La venganza del chimpancé*.

Por cierto que la velada acabó por



Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

El borracho naufrago.—Yo, que me había hecho el propósito de no probar más el agua!...

ser todo lo contrario, porque a los doce minutos de comenzada la lectura la distinguida concurrencia estaba más dormida que Tutankamen.

No obstante, el drama fué leído íntegramente y su éxito fué indiscutible.

Según el padre del autor parecía que se estaba leyendo *La vida es sueño*.

Y, como verán ustedes, no hay exageración en la afirmación del bondadoso padre, el cual está dispuesto a tomar un teatro y hasta a tomar una plaza fuerte con tal de que se represente la obra de su hijo.

Ponemos en conocimiento de las autoridades el conflicto que se avecina, por si podemos evitar un día de luto a Madrid.

Y si no un día de luto, por lo menos un día de lata.

ENFERMA

Se encuentra delicada de salud la distinguida esposa del diplomático Protasio del Angel (*née* Paquita Figuerola) a causa de una incandescente paliza que la propinó su marido y de la cual salió viva por milagro, es decir que ha sido *née* otra vez.

Con este motivo se habla de divorcio, y nosotros estimamos justificado el que la señora de del Angel quiera separarse de su esposo.

Porque de un hombre que atiza de esa manera hay que separarse a la fuerza, y por mucho que uno se separe nunca está bastante seguro.

DE VERANCO

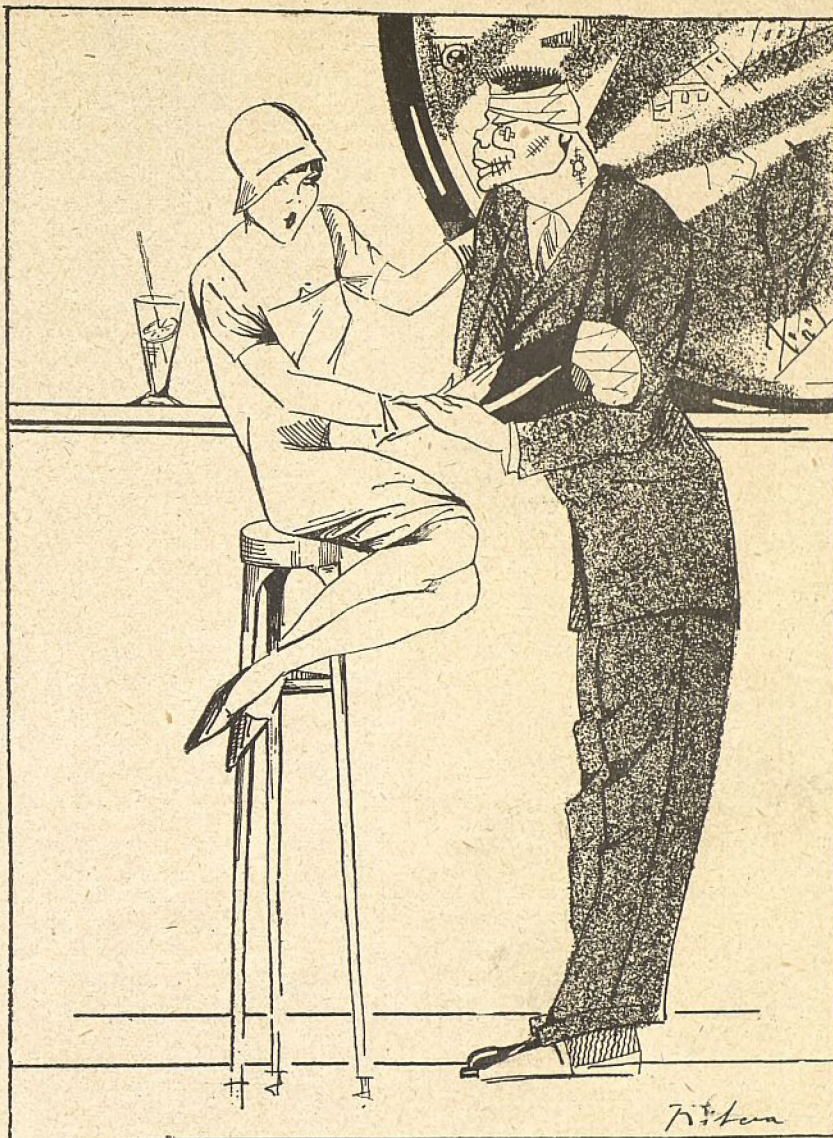
En vista del alza del franco se ha trasladado desde Biárritz a Arganda el excelentísimo señor conde de Romanones.

—Ha salido para Zorroza la popular e ingenua canzonetista Consuelo Portela, democráticamente llamada *Chelito*, y no sabemos si aristocráticamente llamada alguna cosa más.

—Se encuentra en Cintra la señora de Barriga.

—Se ve muy concurrido por personas de la buena sociedad el balneario de Solares, por cierto los únicos Solares donde se permite hacer aguas sin riesgo de multa ni amonestación severa.

—En las Navas del Marqués veraneaba el Gallo, pero el primer día que vió tres vacas lecheras en libertad determinó regresar a Madrid, protestando enérgicamente de la fal-



Dib. RIBERA (HIJO).—Madrid.

—No decías que habías ganado el match.

—Sí; me han dado más puntos.

ta de seguridad que ofrecen para el veraneante los pueblos de la sierra cercanos a la corte.

—Se encuentra en el Grao (a pesar del calor que hace allí: lo menos cuarenta *Graos*, con mayúscula y todo) el ilustre novelista Alvaro Retana, subvencionado por el Ayuntamiento, por creer que con él puede descender notablemente la temperatura.

—En Napias, se encuentra el señor Sánchez Toca.

—En Parla (por los codos), el señor conde de Vallengano.

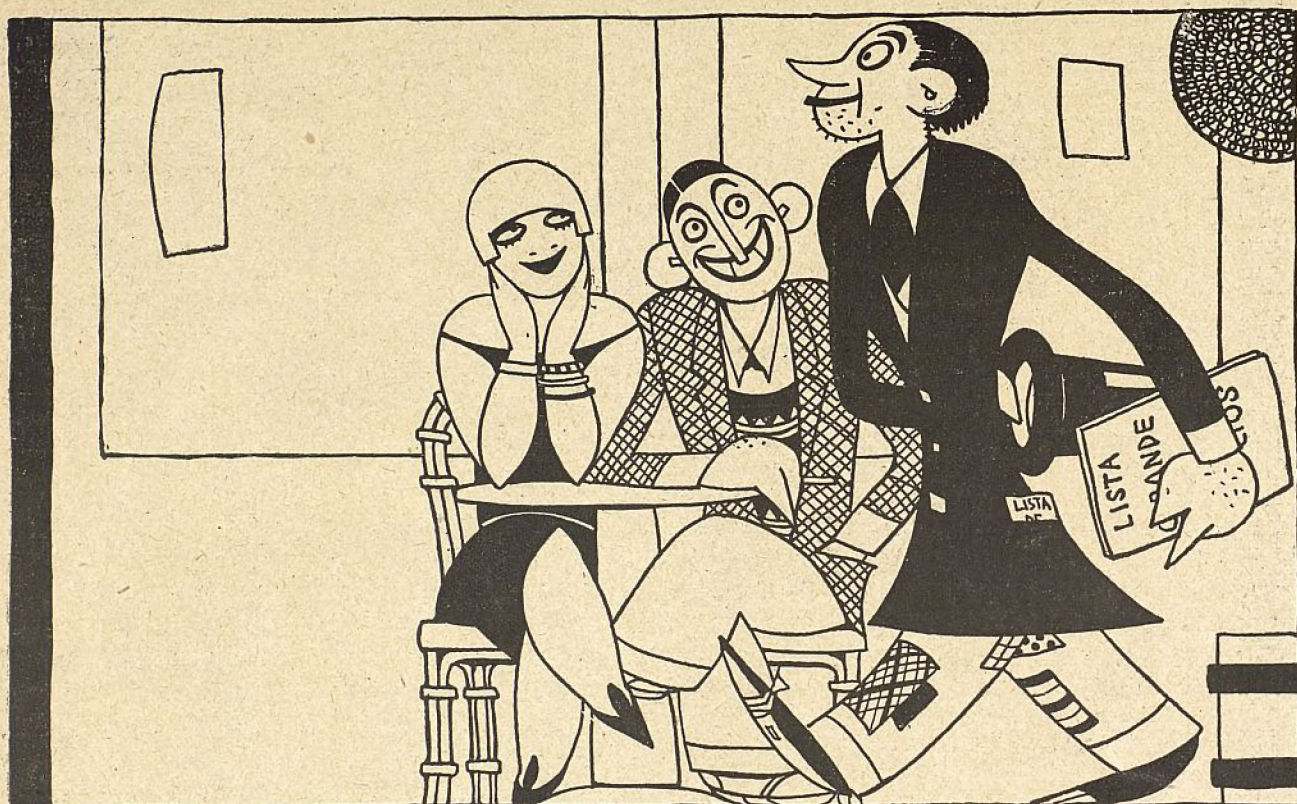
—En Benavente, el genial empresario de la Comedia, don Tirso Escudero.

—En Marruecos, el maestro Guerrero.

—En Venecia, Luna.

—Y en Babia, el elocuente y hoy silencioso ex diputado señor Vázquez Mella.

ERNESTO POLO



I.—Mira qué pinta de poeta tiene este socio.

NOTICIAS

HERMOSOS Y PANORAMICOS DETALLES DE LA SIERRA

Pensamientos afines:

«Debo la vida a la sierra.»

RODRIGUEZ, carpintero.

“¡Guadarrama, Guadarrama!
Sierra altiva y poderosa,
la que mi entusiasmo inflama,
la de la masa rocosa:
te veo desde la cama,
muerto un trozo de mojama
y me duermo... y ¡a otra cosa!...
¡Guadarrama, Guadarrama!”

In servidor de ustedes, influido
por el genial poeta señor Ardaín

DESCRIPCIONES RAPIDAS

EL HOTEL

El Hotel es un edificio que tiene seis plantas. Tres plantas se hallan enclavadas en la finca y tienen seis habitaciones. Las otras tres plantas se encuentran en sendas macetas, en el vestíbulo del Hotel.

En el tejado se pueden ver unas magníficas chimeneas; se pueden ver subiéndose a un cerro próximo, porque desde abajo no hay quien las vea.

El Hotel tiene una báscula y en ella, introduciendo una perra gruesa, se pesan todos los huéspedes. Las señoras—para hacer creer que están delgaditas—, introducen cinco céntimos nada más, y gracias a esta maniobra, la báscula indica solamente la mitad del peso.

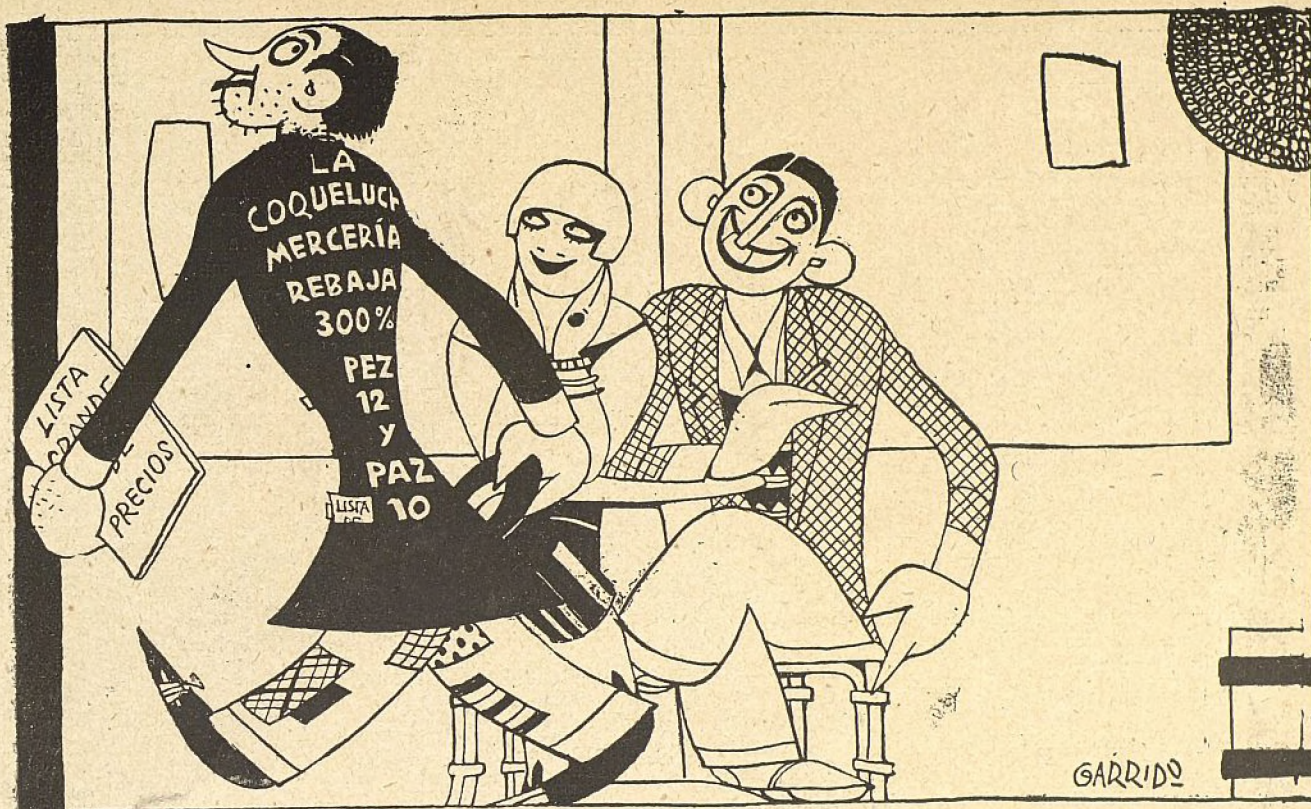
El Hotel cuenta, además, con un piano de manubrio, que es muy utilizado por los viajeros que quieren adelgazar, y ya dándole a la manivela, ya transportando el pianillo a hombros, consiguen disminuir de peso y a veces—no siempre—logran enfermar de los riñones. En estos días se han suprimido los conciertos de manubrio, porque, a consecuencia de seis audiciones seguidas de “La Calesera”, han fallecido siete personas y un fabrican-

te de alfombras. El Hotel cuenta con otros muchos adelantos, y cada huésped cuenta su vida y milagros al compañero que le inspira más simpatía.

El Hotel está enclavado en una loma llamada por la gente del país “Loma de las Insolaciones”. Su posición, como la del duque de Alba, es magnífica y se halla orientada en dirección Noroestesudeste; cuando los huéspedes, que no están muy bien de salud, hacen excursiones largas, suelen ir a parar al Este.

La fachada principal está orientada al Mediodía, y, a pesar de ello, los viajeros—que acostumbran a permanecer tumbados delante de ella—, jamás se hallan allí, al mediodía, porque a esa hora hace un calor que se frien los adjetivos.

El Hotel tiene, además, cuatro perros, llamados “Cachueho”, “Sinalefa”, “Procopio”, y “Pachín”. Los tres primeros son mastines, y “Pachín”, pa-



II —Claro, ¡como que es d'anuncio!..

chón. No obstante, al llegar, el dueño del Hotel me dijo:

—Estos perros son de caza.

Lo que se justificará fácilmente cuando yo explique que el dueño del Hotel es andaluz y que al asegurar que los perros eran de caza, quería decir que vivían siempre en su domicilio y que eran de su propiedad.

LOS VIAJEROS

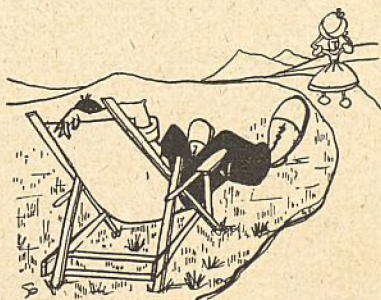
Los viajeros son gentes simpáticas en número de diecinueve. Tres de ellos han venido a la Sierra a reponerse; los demás hemos venido aquí para descansar de la persecución de nuestros acreedores.

Los viajeros visten con lujo los trajes más cochambrosos de su guardarropas. Las señoras usan alpargatas para caerse con más facilidad al bajar las cuestas. Entre los viajeros figuran dos futbolistas que son extremos derecha de sus equipos. Todos los hombres vestimos camisas de "sport" y nos tocamos con boinas, menos los extremos, que no se tocan, aunque esto resulte una barbaridad matemática.

Los viajeros se llevan todos muy bien y no suele haber más de tres o cuatro riñas diarias. Las bofetadas tampoco son muchas.

EL AIRE

El aire que se respira es muy bueno. Suele levantar la piel, pero lo hace solamente para ver lo que hay debajo de ella, y ésto le disculpa.



Los pulmones se ensanchan un horror al respirar este aire y de vez en cuando hay que abrirse la caja torácica para que los pulmones estén a gusto, porque es que materialmente no caben en ella.

EL AGUA

El agua es fresquísima y revuelta con pedazos de cepillos y dos o tres esponjas, limpia muy bien el riñón. Con bicarbonato, facilita las digestiones; y disolviendo en ella quinina, quita las fiebres.

EL SOL

El Sol llega todas las mañanas, porque se lo envían a su director, Félix Lorenzo, que veranea aquí. También llega *La Voz*, por las mismas razones; y demuestra la inutilidad del telégrafo el hecho de que desde Madrid llegue aquí *La Voz* de Urgoiti, estando a tantos kilómetros.

LAS ARANAS

Las arañas, que se ven en gran abundancia, cuelgan de los techos, lo mismo que en Palacio y en los salones de la Embajada de los Estados Unidos. Nadie se atrevería a quejarse de este lujo.

LA MUCHACHA QUE VIENE A ADELGAZAR Y LA QUE VIENE A ENGORDAR

¿De dónde vienen estas muchachas?

¿Quién las fabrica en tal cantidad? No podré decirlo. Pero es lo cierto que para cada pueblo de la Sierra, hay disponible, por lo menos, una pareja. La que viene a engordar es una enferma.

La que viene a adelgazar es siempre una joven que nos confiesa, mientras balancea dulcemente sus ciento cinco kilos:

—Yo... ¿sabe usted?... soy muy romántica...

Y nosotros nos quedamos aterrados de la cantidad de romanticismo que



debe atesorar si es romántica "toda ella".

Su vida está llena de peripecias y pronto se sabe en el Hotel que ha hundido la escalera al pretender bajar a saltitos, y que al tirarse de la cama ha hecho zozobrar la bombilla de la habitación inferior.

Pero nada conmueve tanto como la mañana que, al ir a tomar el desayuno, se ha sentado encima de un gato que dormitaba en su silla. El gato se ha quejado con un ruido especial:

—¡Pluá!

Y cuando le sacamos de debajo de la muchacha que ha venido a adelgazar, está convertido en un reloj "Longines" con patas.



Más tarde se comprende que la muchacha es muy útil y cuando los viajeros van de excursión por el monte y se hallan ante el problema de bajar una cuesta, sin que exista vereda ninguna, todos tienen la misma idea: echan a rodar a la muchacha que venía a adelgazar a la Sierra, y todos bajan tranquilamente por el camino que ella ha dejado apisonado.

LOS ENAMORADOS DE LA PEÑA

Hay también en la Sierra la pareja de enamorados. Como en todos estos "conglomerados" ella es la más apasionada, con un apasionamiento que deja bizcos a los viajeros. Le busca, le persigue, le acosa, se lo quiere mendar. El la mira como podría mirar a un recaudador de arbitrios.

Buscan siempre la peña más alta y más aislada, y todos los viajeros se extrañan de que él consienta aquel aislamiento. Pero es que lleva su idea genial.

Un día sube a su amada a la peña más alta; consulta el reloj; de pronto se levanta, baja de la peña a grandes saltos y sube en marcha a un

tren que pasa por allí. Un mes más tarde el enamorado ha llegado a Fernando Póo.

Es que se había hartado de estar en la peña, como otros individuos se hartan de estar en el Círculo de Bellas Artes.

LA SEÑORA DE LA HAMACA

La señora de la hamaca es una de esas damas que oscilan entre los cincuenta años y la imbecilidad más proterva.

Suele estar casada y, echada en su hamaca, lee novelas de amor.



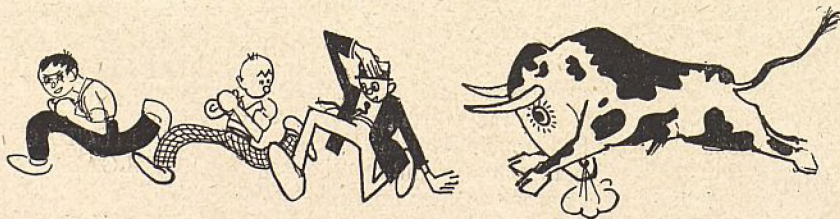
Un día la hamaca se rompe y la señora cae al suelo. Hace un esfuerzo, no se puede levantar. Grita; nadie la oye más que su marido, pero su marido se aleja silbando el "Maldito tango".

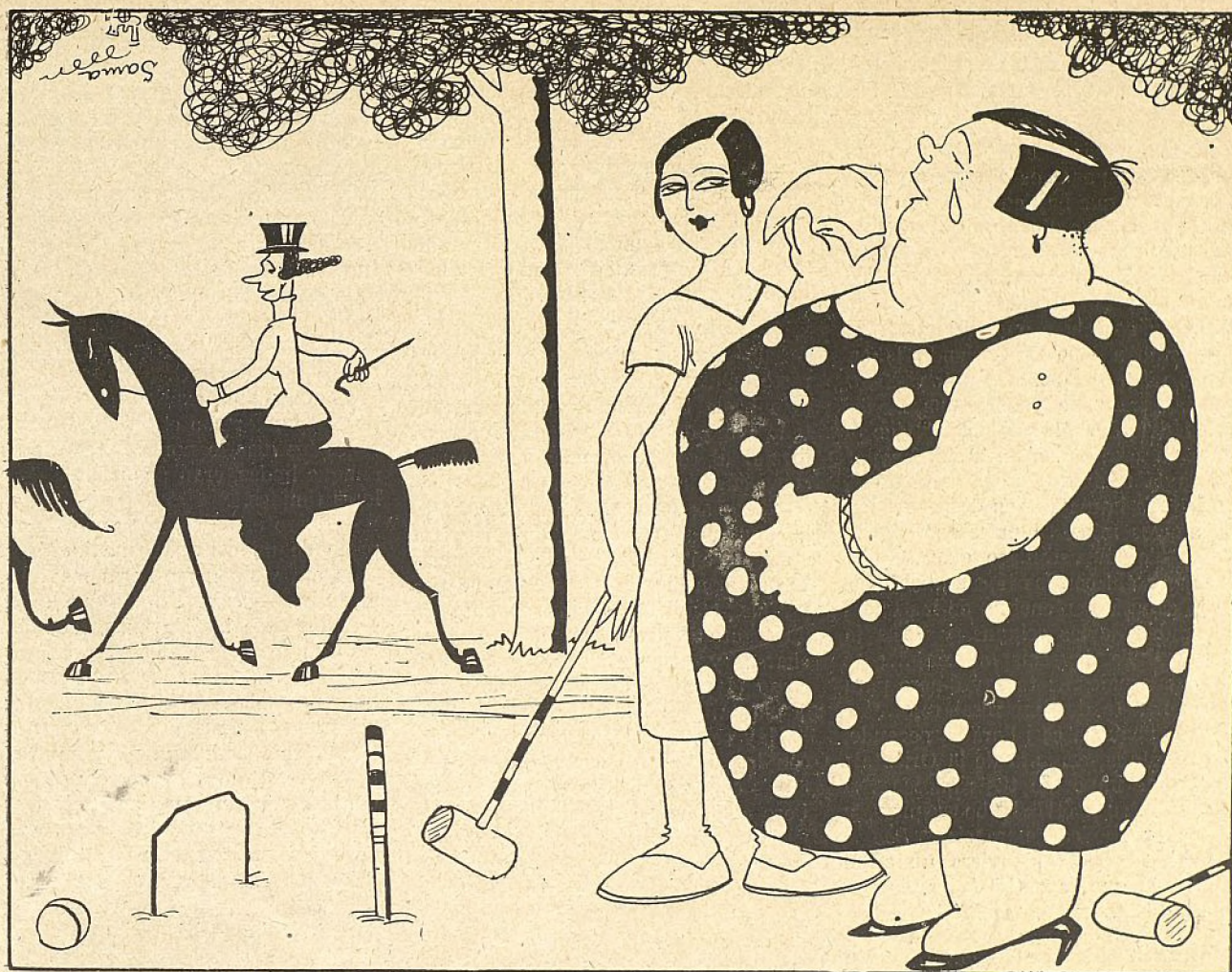
A la mañana siguiente la trae al Hotel en brazos un pastor. Entonces nos enteramos todos de que ha pasado la noche en el suelo, y el marido recibe muchas felicitaciones.

Seguiré transmitiendo noticias.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

La Tablada (Guadarrama).





LA GORDA.—Con lo que me gusta montar a caballo y ¡me lo han prohibido!

LA OTRA.—¿Quién, quién: el médico?...

LA GORDA.—¡No, la Sociedad protectora de animales!

Dib. SAMA.—San Rafael.

UN MES AL CAMPO

2.^a semana.—He hecho mis primeras observaciones desde mi casita de campo. Por cierto que es una casita tan sencilla, tan tímida, que los hilos de la luz no cruzan las habitaciones por enmedio del techo; sino que se van correctamente, ¡ay!, haciendo ángulo por los rincones.

¡Qué agradable la vista desde la ventana! ¡Cuántos gorriones!...

—Mira, Jacobito—ha dicho mi hermana Fifi—; chillan y juegan unos con otros como los chiquillos; como los golfos.

Yo he sonreído. Pero los gorriones chillan y juegan porque está inquieto

el amor. Como los golfillos, como los golfillos de la Cuesta de las Perdices. Eso sí.

Claro que yo no se lo he dicho a Fifi, porque, aunque ya algo mayor, aun es tan solterona...

Otra observación mía, la han constituido los novios de fuera. Vienen con corbata y zapatos a ver a las novias, en un tren que llega demasiado temprano.

¡Es una hora tan desairada! Nada pueden hacer hasta la hora corriente en que empiezan a salir las muchachas.

Se andan sentando, solitos—no conocen a nadie—en los bancos de los paseos, con el sombrero de paja hacia el cogote, aureolando la testa.

Las ven, al fin. Luego tienen donde almorzar: fondas, tascas...

Pero llega la hora de la siesta. Nada tan difícil como que el forastero de un día pueda dormir la siesta. Al salir de Madrid, no se piensa en la morriña de esta hora.

¡Pueblos inhóspitos! ¡No véis a los novios de vuestras veraniegas, cabecear una siestecilla en los bancos del paseo, con el sombrero de paja aureolando su testa?

Parece que es cosa de risa, pero ¡qué horas—una..., dos..., tres..., cuatro—tan llenas de angustia!

En una reunión de caballeros mayores que nos ponemos a la sombra de una morera que hay en la carretera, y donde cada uno lleva un característico exotismo veraniego, desde el salcof, hasta la alpargata abierta en pie desnudo—y lo defiende—, he contado así lo que escuché a unas vecinitas:

—Estaban las dos haciendo labor. Por lo visto son primitas y una menor que la otra. “Yo ya soy una *menor* ¿verdad?”, decía la pequeña. “¡Que te crees tú eso! ¡Vamos, anda, *peque*! ¡Todavía te faltan un par de años”, contestaba la mayor con despecho. Pero, amigos míos, se pusieron luego a hablar de un veraniego guapito que anda por ahí con las líneas quebradas de la camisa por encima de las líneas quebradas de las solapas, y decía la mayor: “Te doy mis muñecas...; te doy mis espejos...; te doy dinero para el *cine*...; te doy mi rosál rojo...”

Pero la pequeña casi lloraba, negando. Y contestaba, como la de la Oriental: “¿Qué me importan tus riquezas... si me le quitas a él?” Hubo suspiros, y la mayor dijo casi para sí: “¡*Peque, peque*! ¡Ay, si yo tuviera un añito menos, lo que sabría!” Así andamos, señores. Refrán: *Ser “menor” es saber.*

Y el fiscal veraniego, que viene a nuestro grupo y tiene un bigotazo abombado sobre sus dientes fieros, ha dicho:

—¡Basta ya, don Jacobo! Es necesario que esa palabra, que nos pertenece a la curia, deje de rodar por las revistas y las playas; porque luego digo yo en los juicios: “La menor de autos...” y resulta que todo el auditorio se revuelca de risa...

Hay nucas, o cogotes, pelados en recto. Quiero decir que al bajar el pelo hacia la espalda, se lo han cortado como de un solo hachazo perpendicular al cogote. Quedan las puntas, como cuando cortamos de un buen tijeretazo las barbas de un coco.

Hay nucas, o cogotes, de un ceniza creciente en el rapadito. Y el monigote que, con dos dedos de la mano por patitas, caminara por la canalita de un cogote femenino, acabaría por pincharse, y encogería una pierrecilla, como el que se clava una espina en la planta.

Hay cejas finas que parecen hechas con los dos dedos cursis con que las cursis cogen el asa de las tazas de té. Pero como ya se dejan poblar las cejas, un veraneante de mi corro, cate-drático, ha dicho:

—La legión de las cejas finas nos convirtió la raza en otra raza. Las ce-

jas son un elemento importantísimo en la Etnografía. La transformación de una raza requiere siglos y siglos, naturalmente. Por eso, si un etnógrafo notable levantara la cabeza, nos preguntaría: “Y bien, ¿de dónde viene esta raza?” Y había que contestarle: “Del tocador, *monsieur*; cuestión de dos horas y no de siglos.” Y no le extrañaría, porque llaman a este siglo el siglo de la velocidad.

Yo he contado, a propósito de modas, el caso de mi vecina del Norte, o más bien del NO.

Es una dama exótica, que se ponía de mal humor con el jardinero porque todos los días le ponía florecillas que, aunque lindas, eran pequeñas y de colores tímidos.

—¿Pero usted se cree que esto es el patio de un convento místico? ¡Tire todo eso y póngame flores mayores y más vivas—decía. Y tenía que añadir: —Y límpiese las lágrimas, hombre ñoño.

Porque el jardinero lloraba de amor a las florecillas.

Pero a la tercera vez ha arrancado ella misma todo aquello, aunque la tierra le saltara a los ojos, y con cuatro botes de pinturas fuertes y un pincel, ha pintado por las paredes las flores que ha querido. Se ha hecho una primavera a su gusto, para todo el verano.

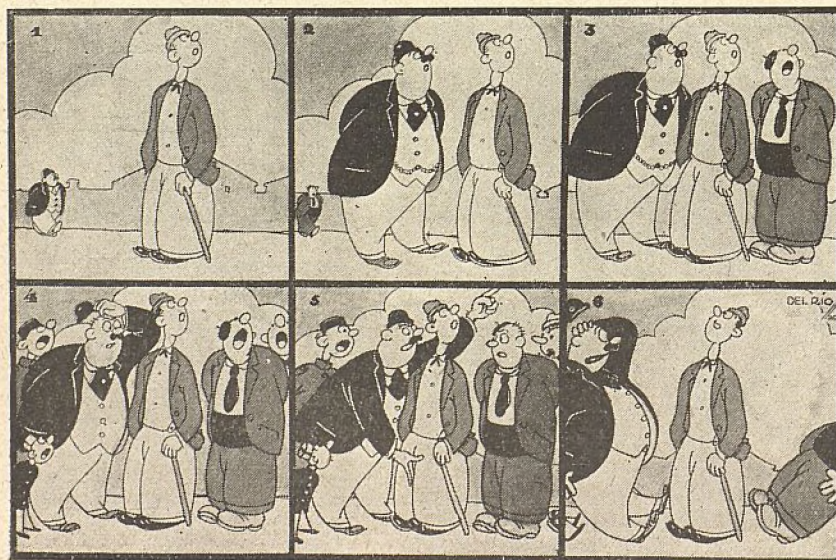
—Pues bien—he dicho en el corro—; estaba esa señorita la otra noche en la verbena del jardín de doña Mauricia Pinto, la viuda, y un polli-to, después de amarla en secreto todo el tiempo, se acercó y la ofreció su corazón encendido. Ella que vio la llamita esa que sale por los corazones, no necesitó más. Sacó un egipcio y allí lo encendió. Y ahora, señores, se ha puesto de moda ese encendedor; pero hay encendedores, que... ¡chás!... ¡chás!... ¡chás!... ¡no se encienden! ¿Verdad, simpáticos veraneantes de edad?...

Mi cuarto da al SE.; me asomo todas las mañanas, y como veo que se ondea la ropa tendida de un vecino, digo:

—¡Qué pueblo tan rico! ¡Siempre hay brisilla!—Aquí la llamamos ya así: brisilla.

Pero hoy me ha dicho mi hermana: —Oye, Jacobo: al SE. vive un loco de atar. Y tienden su rcpa, y creo que hasta a las camisas las ha quedado algo de sus nervios.

ANTONIO ROBLES

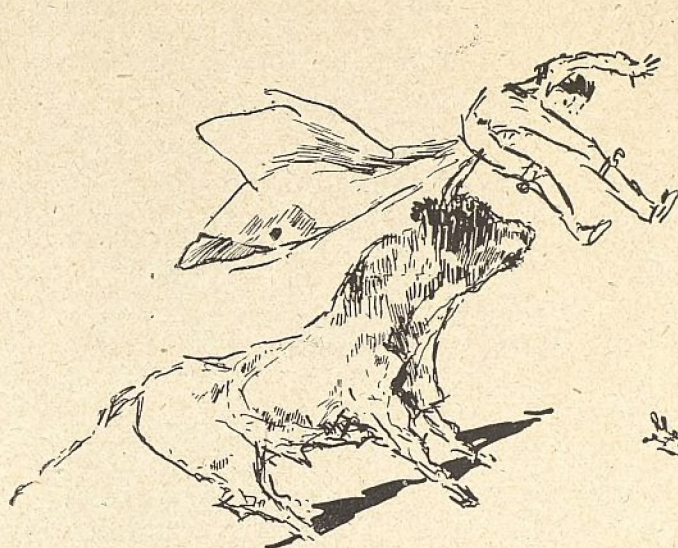


1. ¿...?
2. ¿¿.....??
3. ¿¿¿.....???
4. ¿¿¿¿.....????

5. Pero ¿qué mira usted?
6. ¿Yo?, nada, que tengo el cuello torcido.

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

La cogida de Pocapringue, por Casero (hijo)



I Al dar un capotazo, sale por el aire...



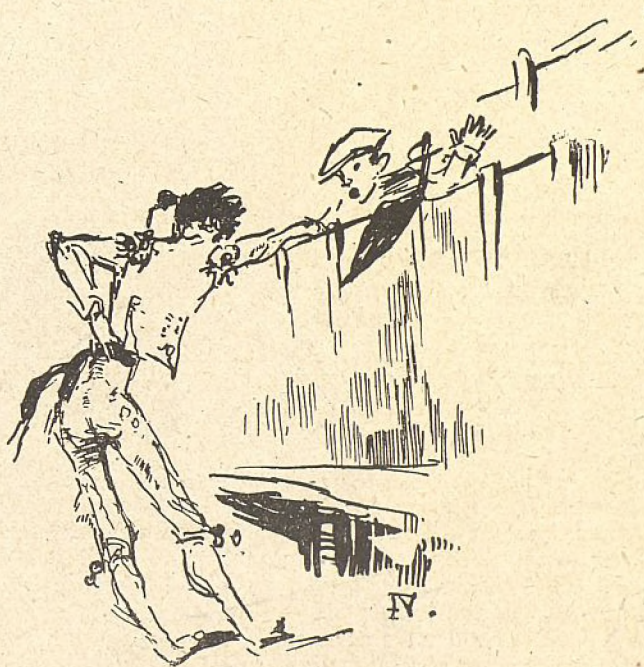
II.

...y es vuelto a recoger...



III

...y ... ¡¡vaya palizón, compare!!

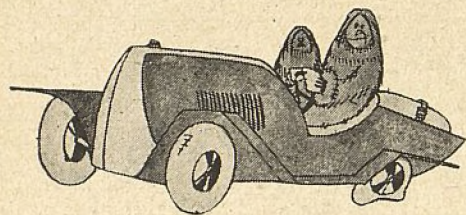


IV.

ANTONIO CASERO

—¡¡Como me duele el vacío, Rafaé...!!
—¡¡No pue ser, home; si te lo ha llenao de golpes!!

ACTUALIDADES, por LUIS DURAN.—EL ESCORIAL

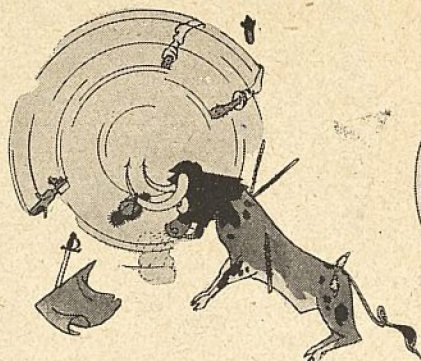


EL CIRCUITO GALAPAGAR

La intrépida señorita Tula San Bernardo y su perrito mascota, disponiéndose a tomar parte en las carreras. El perrito es el de la izquierda.



EL ESCORIAL.—UN TREN QUE CHOCA.—El rápido de Asturias número 4.003, entrando en la estación a la hora exacta, suceso que chocó bastante.



TOROS EN BECERRIL

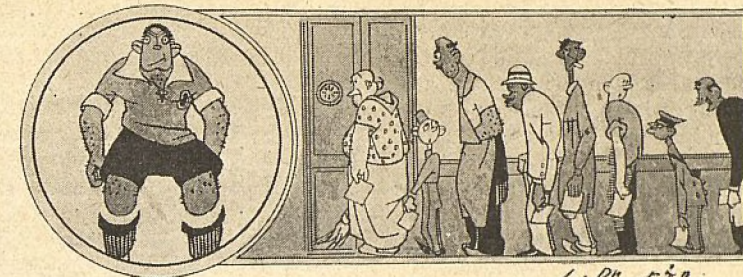
El diestro malagueño *Niño de la Porcelana*, ejecutando un molineo con su peculiar estilo.



El diestro *Morritos de Uva*, "arando" una en tó lo alba.



LAS TORMENTAS.—MUERTO POR UNA CHISPA.—El sereno de mi calle, señor Malvino Aguado, que falleció anoche en la vía pública, a consecuencia de un ataque de alcoholismo agudo.



DEL "MATCH" CONTRA INGLATERRA

El notable *equipier* español Gonzalo de Córdoba, que en el partido de ayer demostró ser un excelente director de ataque, si bien esto nada tiene de extraño, pues todos sabemos que Gonzalo de Córdoba siempre ha sido un Gran Capitán.

El equipo inglés que no logró forzar "nuestra puerta", no obstante la enorme voluntad e interés que pusieron para ello.



Dib. FERVÁ.—Madrid.

EN LA PELUQUERIA

—¿Qué va a ser?
—¡Perito electricista!

"Comprímte", Pilar

Me han dicho que te ven acompañada,
de noche, por Jeromo,
y que estás con el chico más colada...
que el café que yo tomo.
Ese mozo, Pilar, no te conviene
por más de dos razones.
¡Mira que es muy bonito; pero tiene
muy malas condiciones!
Yo no sé qué les dan a las mujeres
algunos que alardean
de bonitos, y logran sus quereres
por bandidos que sean.
Es Jeromo un buen mozo, erguido y tieso,
antítesis del sapo,
y te tiene sorbido todo el seso,
porque es un chico guapo.
Fijándote en el tal y seducida
por su caída de ojos
(de esos ojos que engendran tu caída
y avivan tus antojos),
no ves, ¡pobre de ti!, porque es bonito,
sus malas condiciones;
no ves que suele hacer el angelito
lo que hacen los ladrones;
que no quiere a su madre como debe
quererla el que es buen hijo;
que por tarde, mañana y noche bebe...
pero no del botijo;
que, si fuma, es a costa del ahorro
que tú te estás haciendo,

y, además de canalla, es un ceporro,
¡un ceporro estupendo!
¿Qué es bonito y marchoso, Pilarica?
No importa. Yo soy viejo
y, a modo de remedio de botica,
te aplicaré un consejo:
consejo que ha de serte provechoso;
¡mejor que el mejor parche!
¿No las da tu chiquillo de marchoso?
¡Pues dile que se marche!
No merece lograr ni un solo beso
de tu boquita mona;
porque es un animal, y además de eso,
una mala persona.
Mejor que un guapo malo y sin enmienda
es un feo *arreglado*.
(y no lo digo, niña, porque *menda*
es muy poco agraciado).
Para probar, en fin, lo peligroso
que es, tomándolo a pecho,
el entregarse a un animal precioso,
voy a citarte un hecho:
Junto al local donde estudié las Leyes,
las hermanas Romero
(que viven en la calle de los Reyes,
veintiuno, tercero),
hace poco estuvieron en un grito
con intoxicaciones.
¿Por qué? ¡Por atracarse de bonito
en malas condiciones!...

JUAN PEREZ ZUNIGA



Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

—Tú no debieras trabajar, Domingo.
—¿Por qué?
Porque los domingos los hizo Dios para descansar!

EL ABOGADO DE TODOS

CUENTO ANECDOTICO

Viva mil años, y yo que lo vea, mi querido y respetado amigo don Jacinto Valdivia, archivo del donaire, gala del ingenio andaluz, orgullo de los que tienen la honra de contarse entre sus amigos, caballero irreprochable, hombre bondadoso y eche usted y no se derrame. que de todo lo bueno tiene, sin mezcla de mal alguno, este gran don Jacinto, a quien Sevilla debe darle con unánime aplauso, por galardón de su vida inmaculada, el título de *abogado de todos*, porque, abogado de altísimos merecimientos—así como en la paz de su despacho, a vueltas y revueltas con sus desordenados papeletes, resuelve los más complicados asuntos, dando luego que admirar a sus compañeros de toga que siempre espe-

ran de él una sabia interpretación, un camino nuevo a seguir o una gallarda muestra de su ingenio fértil y finísimo—, es en la calle andante consultorio abierto para todo el que a él se llega, sin más honorarios, la mayoría de las veces, que una buena taza de café, un apretón de manos o la vaga sonrisita y promesa de algún regalito que él acoge con otra vaga sonrisita, conocedor de lo flaca que es la memoria de casi todos sus favorecidos...

Este es mi don Jacinto: un poco soçarrón, un mucho gracioso y un muchísimo comprensivo y servicial. Este fué el que le contestó a uno de sus consultantes—de los de parón en esquina—:

—Mire usted, don Agapito: queda-

mos en que después de aquello del Banco, en que por poco lo liah a usted, si no ando yo listo, con unos cuantos años de cárcel, no se metería usted en nuevas malandanzas y sería usted una persona de vergüenza.

—Y lo he sido.

—¡Pero, si no hace quince días de ésta! ¿Ya me viene usted con otra estafita? Vamos, hombre, a usted le para menos la vergüenza en el cuerpo, que una saliva en una plancha caliente.

Un libro de buen tomo podía llenarse con sus felices réplicas, con sus graciosísimas pruebas ante los tribunales de justicia, con sus escritos llenos de sal y pimienta... He aquí otra anécdota suya:

—Hombre, don Jacinto, ¡qué casualidad!, a usted andaba yo buscando hace días y mire usted por donde...

—Caramba, pues ya sabe usted donde tengo el despacho: calle del Conde de Barajas, número...

—Sí, sí... (*Sonrisa del "encontradizo"*.)

—Ya, ya... (*Sonrisa de don Jacinto.*) Pues usted dirá en qué puedo servirle y suba usted a la acera, no lo vaya a pillar un auto y encima tenga yo que pagarle el coche para llevarlo a la Casa de Socorro. ¡Con lo tranquilos y seguros que hubiéramos estado en mi bufete!

—Sí, sí... (*Nueva sonrisa.*)

—Ya, ya... (*Idem de ídem.*)

—Pues el caso es que el hijo de mi cocinera, que es un buen torerito, aunque por ahora sólo haya demostrado su arte en las capeas pueblerinas...

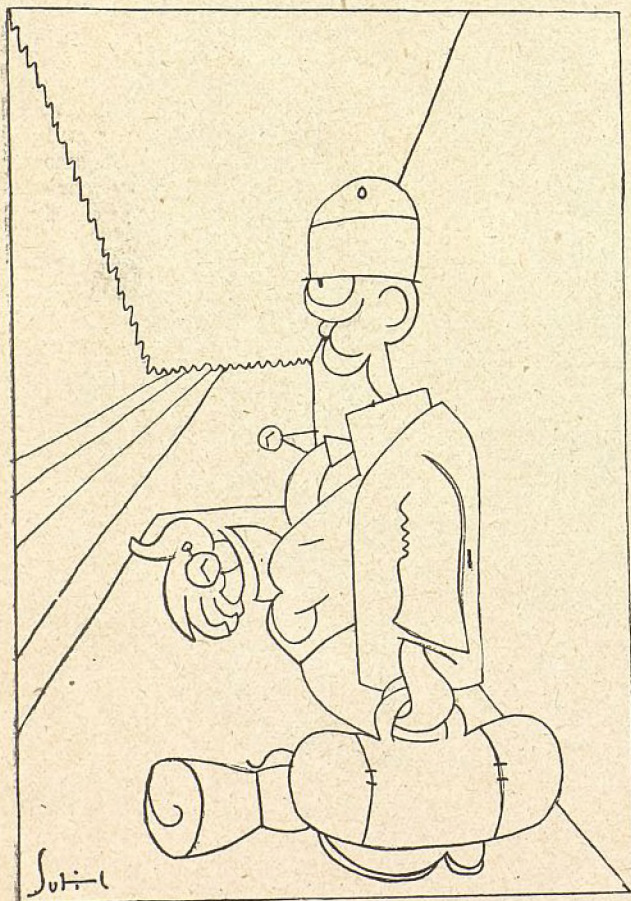
—Hombre: ¿yo metido a recomendar toreros? ¡Vaya por Dios! Pero, en fin: se removerá Roma con Santiago, y ese buen mozo vestirá el traje de luces en Sevilla, o poco vamos a poder.

—Eso con el tiempo vendrá, don Jacinto. No se trata ahora de...

—¿Pues qué es ello?

—Ello es, que el buen mozo, como usted lo llama, está en la cárcel, preso por viajar sin billete en el ferrocarril y parece ser, que, por estafa a la Compañía, le piden una porrada de años, meses y días, o qué sé yo.

—Grave es la cosa; pero dígame el



Dib. SUTIL.—Madrid.

—Son las siete
menos veinticinco.
Ya debe faltar po-
co para que llegue
el tren de las seis
treinta y cinco.

nombre del mocito y yo iré a verlo y lo defenderé en el juicio oral.

—Muchas gracias. Ahí van apuntadas las señas del futuro Lagartijo. No sabe usted cuánto le agradezco... ¿Cuál es el número de su casa de usted?

—Ya sabe usted que el número 1, pero, ¿para qué me lo pregunta?

—Para anotarlo y que no se me olvide. Pronto llegará la Pascua y yo tendré mucho gusto en regalarle a usted un pavo.

—Será recibido con todos los honores.

—Ea, pues con Dios, don Jacinto.

—Adiós, señor.

Y mientras don Jacinto reanudaba su paseo, el caballero "encontradizo", decía para su capote, al par que apuntaba las señas del *abogado de todos*: lo malo va a ser que con esta memoria que tengo se me va a olvidar lo del pavo y voy a quedar en falta con ese hombre que es un bendito de Dios.

Menos mal que don Jacinto iba soliloqueando para sí: ¿a que resulta que el huevo que corresponde al pavo que éste me va a regalar ha salido huero?

Pero no obstante, fiel cumplidor de sus promesas, aquella misma mañana fué a la cárcel y se entrevistó con el maletilla.

—Vamos a ver: ¿qué ha sido eso?

—Eso, la cosa de más "guagüi" y más esaburía que le pasa a naide. Verá usted: ya cerca del Emparme, cuando iba yo ya, como quien dise, cogiendo a Sevilla con la mano, un guarda-freno der tren me peccó fritito.

—¿No fué el revisor?

—No, señor. Yo venía en los topes de un tren de mercancías con otro amigo que se tiró y por poco se escalabra, pero yo por miedo...

—¿Medroso y torero? ¡Tú serás gente! Sigue.

—Pues ná, que me preguntaron en la Estación que de dónde venía y yo la verdá... dije la verdá: que desde Güerva; ¡y ya ve usted la perdición que me he buscao!

—¿Quién habla de perdiciones? ¿No dices que viajabas en un tren de mercancías? Pues no te apures, hombre, ya verás.

Y he aquí un trozo del discurso de don Jacinto Valdivia en el juicio oral:

"Y yo, señores magistrados, digo y sostengo que no ha habido tal estafa.

"La Compañía demandante pretende que se castigue a mi defendido por el delito de viajar sin billete en uno

"de sus incómodos y polvorientos trenes.

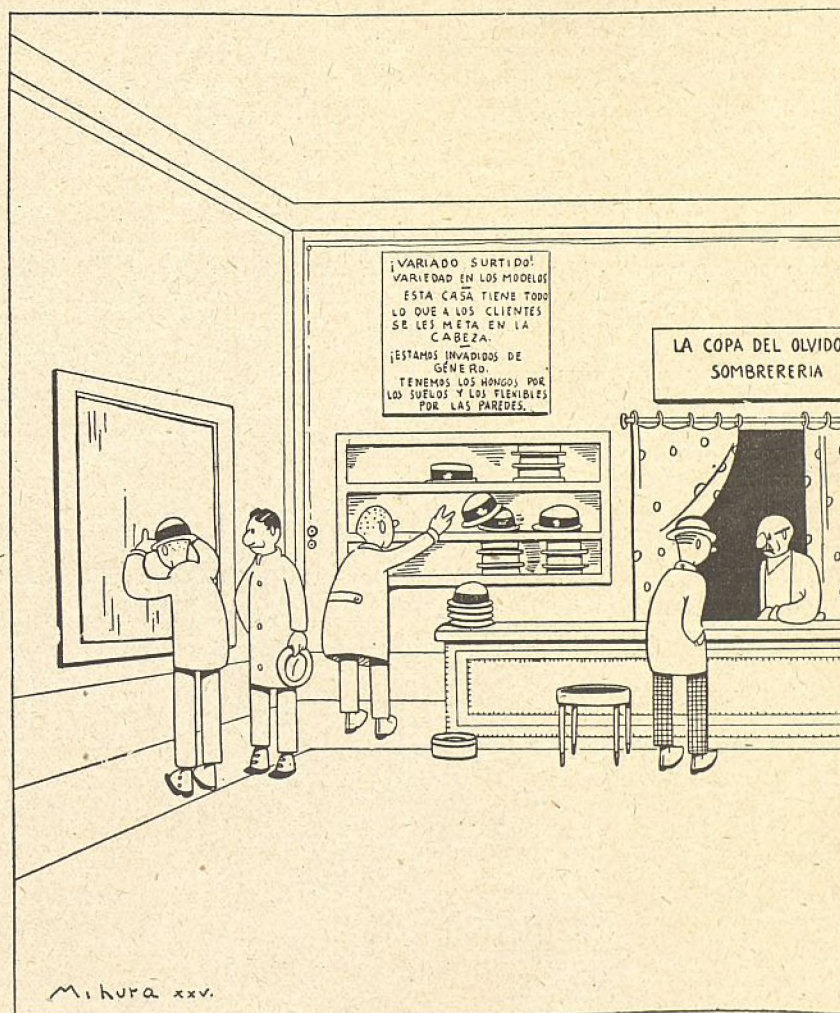
"Y digo yo, señores magistrados: no niego que viajaba sin billete, y mi defendido, con una lealtad que le honra, así lo ha confesado; pero ¿desde cuándo acá se expenden billetes para viajar en los trenes de mercancías?

"Visto, pues, que mi defendido utilizaba un tren para el que no se despachan billetes, mal se le puede con-

"denar por el delito de viajar sin él. "En todo caso, a la Compañía que no los vende, exponiendo a los ciudadanos a viajar sin proveerse de tan útil documento.

"Pido, pues, la absolución para mi defendido, o en último caso que se le aplique la tarifa ordinaria en doble-pequeña, yo la pago y en paz. "He dicho."

PEDRO PEREZ FERNANDEZ



Dib. MIHURA.—Madrid.

—Vengo aquí porque he recorrido doce sombrererías y en ninguna he encontrado un sombrero como yo le quiero.

—Caramba. ¿Y cómo le quiere usted?

—Fiado...

La estatua que emigró

La estatua que se alzaba en aquella plazoleta de árboles tuberculosos era la del insigne polígrafo don Manuel Cacho Cachorro. Con un dedo apuntaba con tenacidad ejemplar a una casa de huéspedes situada en la esquina de la plaza. En la otra mano llevaba el canuto.

Las gentes instruidas se esforzaban en demostrar que el canuto no era canuto sino un rollo de papel que le había quedado por escribir al ilustre polígrafo.

Don Manuel Cacho Cachorro, en bronce, alzado sobre un pedestal de piedra, iba a cuerpo. Es decir, vestía sencillamente, democráticamente de americana. Por corbata llevaba una chalina que se le iba quedando mohosa. Descubierta, con las mangas y la chaqueta corta y aquella expresión dolorosa que el escultor le había puesto en el rostro, parecía que el ilustre hombre se moría de frío. Las barbas se le habían tornado blancas y verdosas y era, en fin, una estatua que, de haber hablado, hubiera pedido en seguida una camiseta de abrigo, un jarabe para el catarro o unas pastillas para la tos. Era una estatua escalofriante.

Al pasar por la plaza, frecuentemente combatida por los vientos, fría, desolada, y ver a don Manuel Cacho Cachorro señalando con cara compun-

gida a la casa de huéspedes, daba gana de decirle:

—Vaya, retírese ya, don Manuel, y dígame a la patrona que le prepare algo caliente, porque está usted hecho un carámbano.

La dueña de la casa de huéspedes, doña Teocracia, era una dama compasiva y gorda. De corazón afuera, más gorda que compasiva. De corazón al interior, entresuelo izquierda, más compasiva que gorda. Desde lejos, más que una dama era una torre.

El marido de doña Teocracia murió de la gota. Pasando por una calleja estrecha un día de lluvia, le cayó una gota de agua, vertida de una gárgola. Con la gota cayó también la gárgola y el buen hombre expiró sin más ceremonias. Esta desgracia, unida a la pérdida del único hijo que murió de una pedrada al salir del Instituto—pedrada destinada al profesor de latín—, había trastornado un tanto el cerebro de doña Teocracia, por el cual la sangre circulaba en dirección ascendente y descendente, como los trenes.

La gruesa mujer se apiadó del friolento don Manuel Cacho. Le daba pena verlo, muerto de frío, apuntando con el índice al balcón de su casa. Y le compró una "trinchera", que encargó al mozo del hospedaje le colocara con una escalera, de noche.

Al día siguiente las autoridades des-

pejaban la "trinchera". El ama, ventruda y testaruda, le adquirió un gabán. Dos días estuvo con la flamante prenda, porque estuvo el tiempo desapacible y los guardias de turno consumieron las horas de vigilancia jugando al chamelo. Al tercer día, la estatua se quedó sin gabán.

Doña Teocracia, entonces, le compró una manta y un gorro de pieles. El ilustre polígrafo parecía un buscador de oro, camino de Alaska. Estaba que se "trinchaba". La manta y el gorro ártico corrieron la suerte de la "trinchera" y el gabán. Doña Teocracia quiso comprarle un pelele.

Desistió de la idea y le hizo pacientemente una especie de casulla de lana que ella misma le colocó al ilustre polígrafo. Le cubrió la cabeza con un flexible del difunto: el marido.

A la mañana siguiente se desencadenó una tormenta terrible. El huracán fué espantoso, horroroso, brioso, coloso y furioso. Los árboles de la plaza fallecieron fulminantemente. Los tejados de las casas de la plaza tomaron, en un vuelo inesperado, la ruta del "Plus Ultra". De la estatua de don Manuel no quedó ni cacho. Ni Cacho, ni Cachorro, ni don Manuel, ni nada.

La patrona de la casa de huéspedes lloró torrencialmente tan sensible pérdida. El mozo se marchó a América.



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Madrid.

—Son las señoritas de Zancuda que van a cantar a dúo en la función benéfica del domingo.

—Sí, creo que han decidido repartirse la responsabilidad de lo que ocurra.

Pasaron unos años. Un día doña Teocracia, paralítica del flanco derecho, sin casa de huéspedes, recibió esta curiosa misiva:

"Querida doña Teo: Le agradezco mucho los cuidados que tomó por mí en algún tiempo. Me encuentro muy mejorado del catarro crónico. La noche del temporal, una bondadosa ráfaga de aire me trajo a América. Me va muy bien. He dejado la poligrafía y me dedico a vender churros. Con el rollo de papel que tenía en la mano hice el primer churro que fué el primer escalón de un éxito sin precedentes. Por muy famoso que sea como churrero, jamás me volveré a ver, desgraciadamente, en forma de estatua. Siempre la recuerda agradecido,

Manuel Cacho Cachorro.

AURELIO PEGO

EPIGRAMAS

DE

Buen Humor

Al conductor de un tranvía,
veinte palos Juan García
le atizó con gran furor.
¿Diré alguna tontería
si afirmo que fué aquel día
conductor y *cobrador*?...

* * *

La señora Andrea Bosco,
encargada de un kiosco
de necesidad, ha muerto.
Y, envuelto en sudario tosco,
ha sido su cuerpo yerto.
Y, acompañándola al Este,
decía el médico Yeste:
—Aun no sé si doña Andrea
se ha muerto de tifoidea
o se ha muerto de la peste...

* * *

En Nápoles se encontraba
mi amigo Bernardo Lucio
y en carta que me enviaba,
así se me lamentaba:
—¡Chico, es Nápoles tan sucio
que aquí ni el Vesubio *lava*!...

* * *

El gigante Tom Milonka
es tan cobarde y medroso,
que se pone tembloroso
cuando alguno le arma bronca.
Y este raro caso cito
porque creo muy chocante
que sólo dándole un grito,
pueda achicarse un gigante...

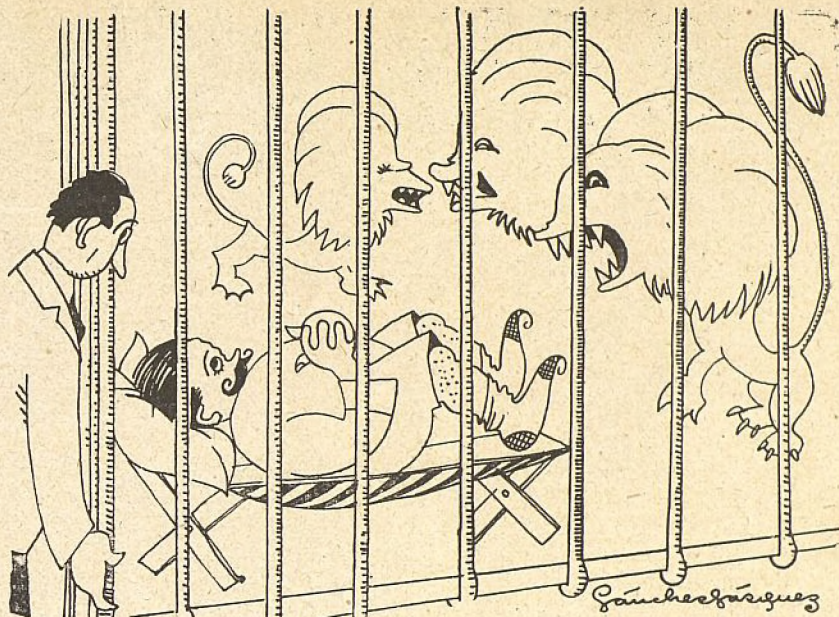
* * *

Pegó una atroz bofetada
su novia a Casto Lozano
y él gritó con voz airada:
—¡Bien! ¡Ya no pido tu mano!...

* * *

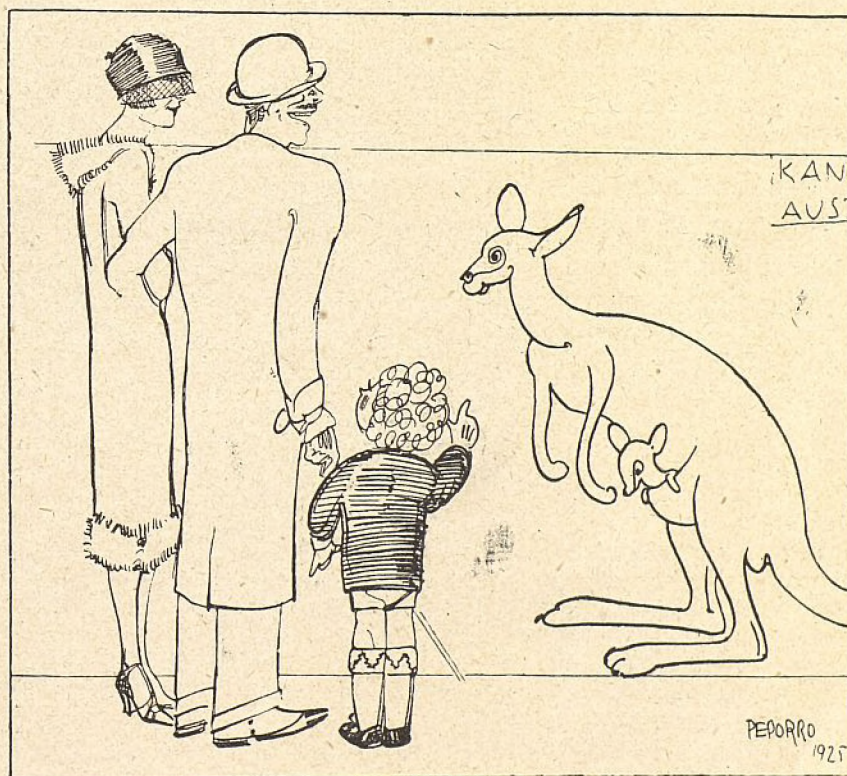
Bajo este mármol sencillo
yace el usurero Ambote
que murió de garrotillo
mereciéndose, por pillo,
haber muerto de garrote...

NESTOR O. LOPE



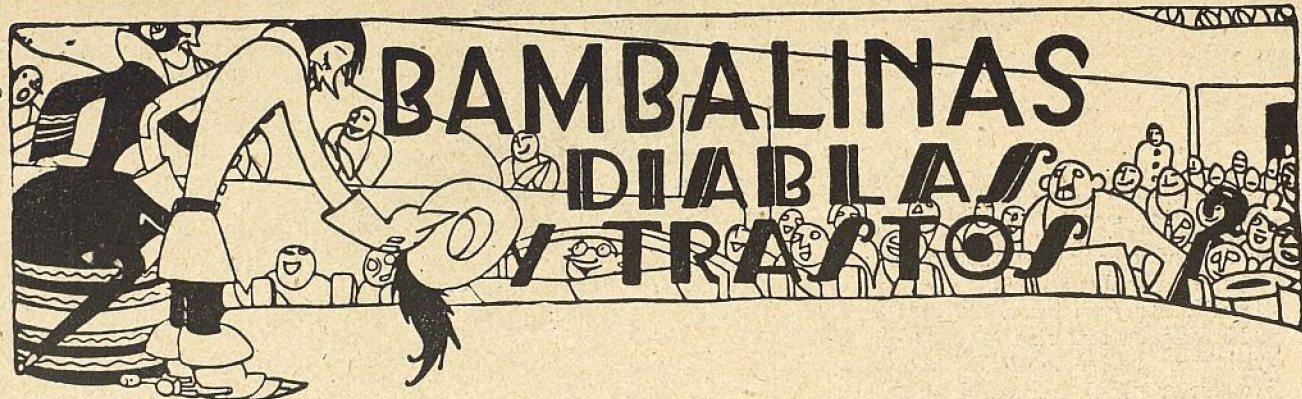
Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Madrid.

—Pero ¿se ha puesto usted a dormir en la jaula de los leones?
—Sí, en mi habitación hay muchas chinches.



Dib. PEPORRO.—Madrid.

—¡Papá! ¡Papá!, mira un animalito con sidecar!...



MARIPOSA DE NOCHE

Revoloteando por entre las luces de colores, Jardín del Buen Retiro, vemos una mariposa rubia. ¿Qué pensarán las mariposas al encontrarse en los jardines con las bombillas de colores? Pensarán, tal vez, que son flores; las flores de la noche; flores de luz para que puedan ser vistas en la sombra. La mariposa rubia era, en la noche, el único sol auténtico.

Nos acercamos. Zumbaban en derredor los moscones: rosa negro, pechera blanca almidonada. Nosotros, con nuestros cazamariposas al hombro, procuramos atrapar la mariposa.

Fué al contrario, nos atrapó ella. Es lo que pasa siempre. Pero, bueno, la cuestión era estar juntos y poder hablar tranquilos.

—Necesitamos que nos abra usted el pecho—murmuramos.

—Es un decir—añadimos en seguida, dirigiéndonos a la madre.

Las mariposas tienen madre—como Julián—y ésta de ahora había dado un respingo al oír el enunciado de nuestro programa.

—Queremos decir—continuamos—que debe usted contarnos su vida y sus milagros.

—Pregunte usted—dijo ella como los penitentes que no se atreven a volcar espontáneamente, si el confesor no las ayuda, el saco de los pecados gordos.

Nosotros comenzamos pre-



Esta es la "Yankee", ¡pardiez!
¡Soberana estupidez!

guntando lo más elemental y lo que menos importa:

—¿Por qué la han llamado a usted la Yankee? ¡Lo es usted, en efecto!

—No señor..., contestó ella. Soy cubana.

Y contó...

PRIMERA PARTE

Cubana, aunque no de Cuba. Nació en una travesía. Su esposo le había cantado, achirimoyadamente, aquello, de moda entonces:

*Vámonos a Puerto Rico
en un cascarón de nuez.*

Y se habían ido.

Estalló una tormenta horrible. Bailaba el barco, al empuje de las olas, como si fuese en efecto el cascarón de nuez del cantable; y la ídem (la nuez) de cada quisque estaba ante el peligro hecha un nudo bastante gordiano. No diríamos ninguna tontería si dijéramos que eran nueces moscadas o mosqueadas.

El barco—¡qué iba a hacer en aquella situación!—comenzó a hacer aguas. Quizás por la emoción.

—¡A los botes!—gritó el capitán.

Mi madre iba en estado; los marineros que ven a mi madre en aquel estado y al mar en aquel otro, dicen que no era posible aceptar aquellos estados unidos; que en el bote cabía una sola persona y que mi madre no era una persona, era dos, o más bien era un

grupo, pues mi madre ha sido siempre muy obesa.

En vista de eso mi madre se decidió a dar a luz. La única luz de aquella noche...



Y esta otra que aquí ven, pues es la "Yankee", también

—Y de ésta —interrumpimos nosotros galantemente.

—En el bote, de bote en bote, fuimos a parar a Cuba. Por eso soy cubana.

—Su vida—dijimos—lo mismo que su cuerpo, está llena de accidentes encantadores.

Ella continuó relatándonos las aventuras de su vida.

SEGUNDA PARTE

Cuando era chiquitita ("chiqueti-

ta", dice ella), —tenía entonces tres años— la robó del bohío donde estaba con su madre un negro cimarrón. Su padre tenía plantaciones de tabaco. El negro cimarrón se dedicaba a la cría de jóvenes agraciadas; y como ya en aquel tiempo se veía que la niña iba a serlo, una noche cogió a la criatura, la envolvió en una hoja de tabaco —¡oh, precaución!— para que el perro no oliera la carne humana y se la llevó a Nueva York.

Cerca de ocho meses tardaron en encontrarla. Desesperaban ya del éxito cuando un día que, por comodidad, habían dejado abierta la puerta trasera del bohío, el perro, el perro guardián del tabacal, olfateó el aire y se largó, corre que te corre.

Trataron de seguirle, pero en vano. A los nueve días y medio estaba de vuelta el perro. Traía entre los dientes un pedazo de carne blanca y otro de carne negra. El pedazo de carne blanca era la niña, íntegra, incólume, intacta; el pedazo de carne negra pertenecía a un glúteo de negro cimarrón. Cuarto de quilo—bien corrido (desde Nueva York a Cuba)—de negro cimarrón, ya fiambre, o—como dicen los franceses— *cimarrón glacé*.

¿Qué había ocurrido, a todas estas? ¿Cómo era posible que el perro hubiera descubierto el paradero de la niña?

Con el pedazo de negro que el perro había traído buscaron el pedazo de negro que faltaba para completar el negro entero, y cuando lo encontraron le dieron una tunda de palos hasta que no pudo estar ni boca abajo ni boca arriba: sólo podía estar de canto; y cuando estuvo de canto, pues cantó.

De ese modo se supo lo ocurrido. Como el negro había envuelto a la niña en una hoja de tabaco y el aroma de aquel tabaco no se confundía con ninguno, el perro fué siguiendo el rastro del perfume y dió de esta manera con el paradero de la niña.

El padre, con este motivo, se hizo millonario, pues reconoció el mundo entero la excelencia de su tabaco, capaz de dejar un rastro de aroma semejante. Al negro le perdonaron en

gracia al gran reclamo que había proporcionado al tabaco; y al perro le acuñaron unas monedas, para conmemorar su grandeza, monedas hoy apreciadísimas y conocidas en el mundo entero con el nombre vulgar de "perro grande".

Aquí nos interrumpieron la historia; vinieron a llamarla para escena.

La mariposa voló en aquel momento; al poco pasó con una chistera perla, rumbo al escenario. Allí siguió volando de flor en flor: las flores —de corazón unas y otras de jardín— que le enviaban durante su trabajo sus muchos admiradores.

MANUEL ABRIL



La "Yankee" en otra postura. ¡Santo Dios, qué criatura!

(Fotos Rúa.)

BUEN HUMOR se vende en San Juan de Puerto Rico en la Librería

de don Felipe Campos, Apartado número 961



DEL BUEN HUMOR AJENO



EL BOLSO PERDIDO

por G. ROMUALD

Un timbrazo hizo estremecer a los esposos Tremier, que acababan de cenar.

—¿Quién puede venir a esta hora?, dijo el marido.

—No sé—respondió la bella esposa.

—Es un chauffeur que desea hablar un momento con la señora—anunció la doncella al entrar en el comedor.

—¿Un chauffeur?...

Los dos esposos se miraron vagamente inquietos.

—Bueno, tranquilízate—dijo el marido—. Hágale usted pasar.

El hombre entró: viejo, regordete, colorado, con ojos maliciosos. Llevaba en la mano un paquete envuelto en un papel.

—¿Qué desea usted?—preguntó el marido.

—Nada de particular. Que he encontrado este bolso en mi taxi y creo que es la señora quien lo ha perdido.

—¡Mi bolso!—exclamó Gilberta, la esposa, precipitándose a cogerlo; pero ya lo había tomado el marido. Gilberta se puso colorada.

—He visto su dirección dentro—continuó el chauffeur—y he pensado que si se lo traía cuanto antes le evitaría el trabajo de buscarlo.

—¡Dámelo!—interrumpió Gilberta.

—Despacio, despacio. Ya te lo daré si me place.

—¡Carlos, dame mi bolso, te lo exijo!... Y trató de arrancárselo de las manos.

—Pero mujer, ¿por qué tienes tanto interés en coger tu bolso?... ¿Es que acaso hay dentro algo que yo no deba ver?

—Mis cosas no te interesan. Te prohíbo que lo abras...

—¿Olvidas que soy tu marido?

—Carlos, te lo ruego... Despacha al chauffeur.

—Ahora le daré una propina, no te apures. No tiene prisa.



—Los hombres sois muy variables.

—¿Por qué dices eso?

—Porque hace una semana te quería a ti locamente y ahora estoy enamorada de tu amigo Luis.

EL VELLO DESAPARECE RADICALMENTE SIN DEPILATORIO

sólo en tres minutos
con una aplicación de

DORADINA

combinación científica de Sales de Radio disueltas en Glicerina que destruye la raíz del pelo sin molestia y sin irritar.

La DORADINA es superior a todos los depilatorios conocidos (pastas, polvos, aguas).—Infinitamente más cómoda y económica que la depilación eléctrica.

—No mancha ni despidе mal olor y se aplica con facilidad y discretamente.

—Con su empleo el vello desaparece para siempre quedando la piel blanca y fina.

La DORADINA se vende en todas las Perfumerías y Droguerías al Precio de Ptas. 12'50 el frasco.—Se manda discretamente certificada contra reembolso por Pesetas 14'—pidiéndola a FRANCE EUROPE, Vía Layetana, 21.—Barcelona.

—No, señor, espero tranquilamente, respondió el chauffeur filósofo.

Gilberta hizo una nueva tentativa, pero su marido la rechazó, y ella fué a echarse sobre un sillón con la cabeza entre las manos.

Tremier volcó el bolso encima de una mesa y examinó su contenido, que era el siguiente: una borla, polvos, un lápiz rojo, llaves, un bolsillito con 78 francos 40 céntimos, un estuche de pitillos, una caja de cerillas, un pañuelo, otro pañuelo, un pequeño elefante de marfil, un espejo, muestras de telas y cintas... y papeles.

—Carlos, te lo suplico, deja eso, imploró Gilberta, que, a pesar de todo, seguía la operación con la vista por entre los dedos de sus manos.

Carlos dijo alzando los hombros: ¡Bah!, facturas, señas de modistas!... ¡Ah! ¡Este es el famoso sombrero de fieltro! ¡375 francos! ¡Y tú decías que te había costado sólo 200! Por eso tenías miedo de que abriera el bolso... Tómalo, tómalo y no me engañes otra vez. Todo se averigua. Y usted espere un momento, voy a darle una recompensa.

Gilberta cogió el bolso. Una vez que salió Tremier, el chauffeur se acercó a ella.

—Tome la carta de Eduardo; como tuve que mirar los papeles para saber de quién era el bolso, leí: "Mi nena querida, tu marido es un animal, etcétera, etc." Y firmaba "Eduardo". Pensé que no era cosa de entregar esta carta así de cualquier manera y me la eché al bolsillo.

Gilberta, agradecida, balbuceó sonriente:

—Gracias. ¡Cómo premiarle!... ¿Qué querría usted?

El viejo chauffeur respondió malicioso:

—Tener treinta años y ser Eduardo.
G. P.



El padre, airado.—No me importa que esteis media hora despidiéndooos, pero haced el favor de no recostaros sobre el timbre.

De The Passing Show.—Londres.

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia "LA CARMELA" no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

CASAS REALES 10
SANTIAGO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, si no un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes».

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

—¡Chiquito, qué manera de llover, yo no he visto llover más en mi vida!

—¡Bah, si esto sólo ha sido una manga de agua!

—Conque una manga, ¿eh?
¡Pues si llega a ser la chaqueta entera!

José Sierra.—Zaragoza.

—¿En qué punto de España es donde se crían mejores jugadores de fútbol?

—En Bilbao, porque está Larraza.

Fulgencio Espinosa Arcas.
Lorca.

Acertijo

—¿Cuál es la piel más estimada?

—La de bolchevique, porque es de Rusia.

Carlos Rodríguez.

—¿En qué se parecen una po-

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

Entre amigos:

—Oye, ya sé que tienes de novia una americana.

—Sí, pero no voy a poder seguir, porque es muy apocada y tímida.

—¿Y ese es el inconveniente?

—¡Claro, hombre! ¿No comprendes que haría el ridículo con una americana tan corta?

Vicente de Lastra.—Puente de Vallecas.

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE
VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

blación en la que no haya automóviles y la Gramática?

—Pues, en que en la pobla-

ción no hay taxis, y en la Gramática *sin-taxis*.

P. P.—Hinojosa de Duero.

—¿Por qué Espalla no pidió la revancha a Paulino?

—¿...?

—Porque temía no tener bastante dinero para "Spalla-dra-po".

Pamplinas.—Madrid.

—¿Cuál es la calle más musical de Madrid?

—La del Arenal, porque empieza en Sol y termina en la plaza de Isabel II.

Barchiloncete.—Madrid.

—¿En qué se parece la mujer actual al Atlántico y a Rocinante? (Perdonando la comparación).

—En que es *mar-i-macho*.
Nynche.

—¿En qué se parecen los borrachos a la Tierra?

—¡...!

—En que giran alrededor de su eje.

Chiquitín.—Valladolid.

Un padre y un hijo van en un tren de regreso a su pueblo. El chico lleva los billetes en la mano y al advertirlo el padre, le dice:

—Guarda esos billetes, hombre; a nadie qué le importa saber que viajamos en tercera.

Antonio García Guzmán.
Madrid.

Un padre sale de misa, con un hijo de corta edad, cuando, de un automóvil que por la calle pasa veloz se desprende una rueda, que con enorme fuerza, sale disparada hacia ellos.

Un caballero que los precede, rápido advierte el peligro, y con su bastón desvía la rueda.

El padre aprovecha la cir-

A M A D O R

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL. 13

cunstancia y dice: ¿Ves, hijo?, gracias al Señor, no nos ha ocurrido una desgracia.

El chico contesta:

—Es verdad, papá, gracias al Señor... al señor que iba delante.

Orrey.—Madrid.

Del manicomio se ausentó el capellán por unos días.

—Hay que purgarte, Rufino,
—No quiero purgarme, abuela, porque me da asco el ricino, trae jarabe de ciruela
«Pruni», que es de lo más fino.



—Sí, mi papá me regalaba siempre un libro el día de mi santo.

—Oh! que librería más surtida debe usted tener.

De The Humorist.—Londres.

Un demente, en un intervalo lúcido, se lamentó al médico, diciéndole:

—Doctor, somos enfermos sin "cura".

Antonio Balaguer.—Barcelona.

Examen de Geografía.

—Diga usted, Juanito: ¿qué es rada?



El alumno pensativo:

—Pues... uno de los tripulantes del Plus Ultra.

Mari-sol.—Madrid.

Yendo un día Napoleón III a Fontainebleau, se encontró en el camino a un soldado manco.

—¿En dónde has perdido el brazo?—le preguntó.

—Señor, en Solferino.

El emperador se quitó de su pecho la cruz de la Legión de honor y la colocó en el del inválido.

—¿Qué hacéis, señor? Darme

—¿En qué se parece el cielo a las calles de Madrid?

—En que en el cielo hay astros, y en las calles de Madrid hay astros... pellos.

Gaudencio Alvarez.

Hay dos amigos, en derredor de la mesa de un bar.

El uno.—¿Quiénes crees tú que son los hombres de miras más altas?

El otro.—¡Pchs!

El primero.—Los militares:

VAJILLAS CRISTALERIA



Aparatos para luz eléctrica

SANZ

Gran surtido en artículos para regalos

Espoz y Mina, 40 (esquina a la Plaza del Angel) MADRID

Pistola "KNOCK-OUT"

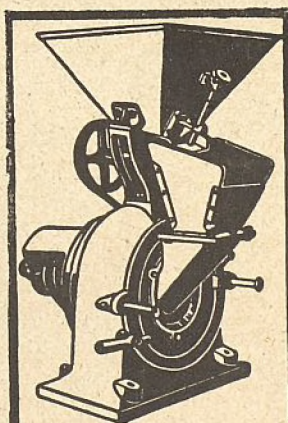
Un tiro con la pistola "Knock-out" casi asfixia a un agresor durante unos diez minutos sin mata'le ni herirle

Precios: con un cañón, marcos oro 4; con dos cañones, marcos oro 13; con tres cañones, marcos oro 16; cartuchos, marcos oro 0,20

Pago adelantado

KOMET-VERSAND

CHEMNITZ, 45.—SAJONIA

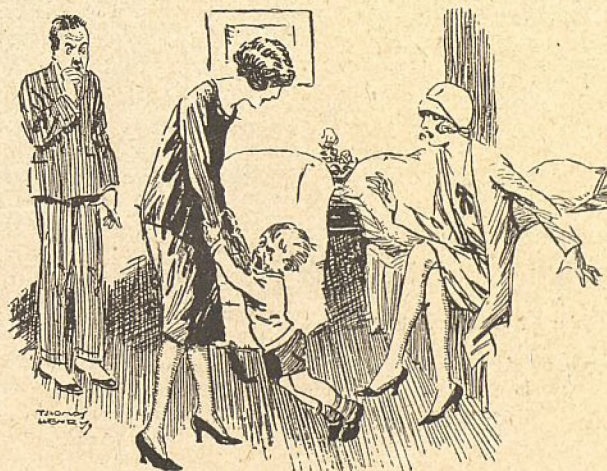


MOLINOS

de todas clases, para mano y fuerza motriz. Trituradores. — Desintegradores. Cortadoras. Tamizadoras. Inmenso surtido.

— Pídanse catálogo

MATTHS. GRUBER
Apartado 185, BILBAO



El niño. — ¡No, yo no quiero besar a esta señorita que ayer le dió una bofetada a papá por lo mismo.

De Tit Bits.—Londres.

CUPON

correspondiente al núm. 246 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

porque para ellos todo es cuestión de estrellas...

Tegaru L.

En una librería:

El parroquiano romántico.—¿Tiene usted "Una mancha en la familia"?

El librero—al quite por si las moscas.—No, señor; pero tenemos "¡El curioso impertinente!" Xavier Ochoa.—San Sebastián.

—¿En qué se parece un almacén de tejidos a un colegio de internas?

—En que en el primero tienen telas y en el segundo te-las-tienen.

Benigno Cutanda.—Seseña.

—¡Dios mío! ¡Mi perrita Lulú se ha ido de casa, se ha extraviado y estoy desesperada!

—¿Por qué no pones un aviso en los diarios pidiendo que vuelva?

—¿Para qué? ¡La pobrecita Lulú no sabe leer!

Benjamín López.

Desde que un gran orador dejó, ¡menuda herejía! de usar del Polo el Licor no dice esta boca es mía (y hace bien, porque da horror.)

la cruz por un brazo. ¿Y si hubiera perdido los dos?

—Entonces te hubiera hecho oficial.

Al oírlo el manco sacó el sable y se cortó el otro brazo que le quedaba.

Antonino Quintana.

AGENTE DE PUBLICIDAD PARA

BUEN HUMOR

EN CATALUÑA

Félix Verdún Daly
ROSELLO, 402 BARCELONA



No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

Calixto. San Sebastián.—Queda admitido su exorbitante disparate veraniego. Nos ha gustado un disparate el disparate. Enhorabuena.

M. L. U. Burgos.—No osaremos decir que es usted un idiota, Dios nos libre; pero que tiene usted la desgracia de parecerlo, eso sí que no tenemos más remedio que hacerlo presente en este público lugar.

Casiano. Torrelavega.

Ese cuento es muy marrano y aquí, querido Casiano, tanto la vil indecencia cual la atroz concupiscencia no nos placen en verano.

Ni en las demás estaciones, incluyendo Madrid, Zaragoza, Alicante, Cáceres, Portugal, Norte de España, Arganda, etcétera, etc., etc....

L. LL. Madrid.—Si nuestro semanario lo leyera más parrocos, más viudas inconsolables y más tenedores de marcos que los que lo leen, su artículo tendría algún interés; pero como no sucede así, lo único que tiene su artículo es una mala pata que troncha el espinazo.

Enriquez. Madrid.—Es muy serio para BUEN HUMOR el lance que nos relata. Sobre todo aquel momento hondamente dramático que dice:

"De galantería falto el guardia me dijo ¡alto!.."

Como usted comprenderá, eso no se puede publicar en nuestras columnas sin que figure a su lado la opinión del guardia. Puede usted tener toda la razón y en esta clase de pleitos es preciso oír a las dos partes. Por lo menos a nosotros, cuando un guardia nos ha dicho ¡alto!, ha sido por una de estas dos cosas:

o porque estábamos haciendo algo feo o porque le hablábamos en voz demasiado baja y no nos entendía el hombre. De modo que usted dirá lo que hacemos... ¿Por qué no habla usted con el guardia, a ver si se ponen de acuerdo y se aclara completamente el asunto? ¡Nos gustaría eso, créanos!

F. D. I. Madrid.—No tenga usted miedo. La juventud ha de ser esforzada y paladinesca, y aquí no nos comemos a nadie. Además, su artículo no está mal. ¿Qué va a estar mal! ¿Quién le ha dicho a usted que está mal?...
¡Está pésimamente!...

Garibay. Madrid.

Sostengo que Garibay es de lo más bestia que hay.

F. N. T. Burgos.—En confianza y para que no nos oiga nadie...

El tío de mi mujer nos parece un tío pesado, en la más esplendorosa extensión de la palabra.

Recónchez. Palencia.—Me alegro mucho de saber que es usted un poeta. Claro que no lo he sabido por los versos que nos manda, sino por la carta que los acompaña, en la cuál advierte usted lo que es.

Es decir, que usted dice en la misiva ¡soy poeta!, y aunque luego los versos lo niegan categóricamente, hemos resuelto hacer más caso de la carta, que es mucho más seria que la poesía. Y todo esto quiere decir que de la poesía no hemos hecho caso ninguno. Y hemos hecho bien, ¡qué caramba!

M. F. P. Murcia.—Hablando usted de la ejecución de un reo sirvergüenza que había matado a su padre, se permite usted escribir: "...nuestro amigo era alto, seco, vigoroso, terrible..."

Pasamos por todo, menos por lo de nuestro amigo. Nosotros no somos amigos de esa clase de ciudadanos. Y si usted lo era, ha debido escribir *mi amigo*, ¿pero qué es eso de obligar-

nos a tomar confianza con un reo?... Además, que como le van a matar en seguida, no vale la pena de intimar con él para tener el disgusto de perder el amigo a los dos minutos de adquirirlo y cuando quizás empezaba a sernos simpático y todo.

Fausto de Tosty. Barcelona.—

Usted es sencillamente un burro, y perdone...

Perdone el burro que hayamos cometido la irreverencia de compararlo con usted...

Cancio. Badajoz.—No hay manera de que apechuguemos con eso. Es sangrientamente estúpido.

Larala Lalarito.

Nos remite usted un *mono* con un chiste gracioso y no mal dibujadito...

Pero el *mono*, ¡ay!, es de Tono y el chiste, ¡ay, ay!, de K-Hito.

¡Ah, y el papel tiene el membrete de una oficina del Estado! De manera que como la tinta china se la haya prestado a usted un amigo, que es lo más

probable, ¿me quiere usted decir qué ha puesto usted en esta fenomenal tarea?

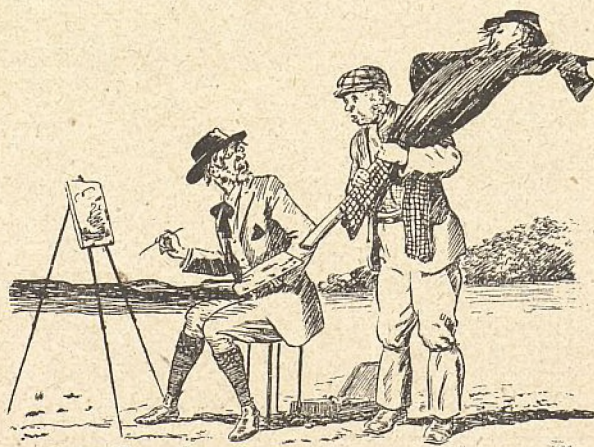
Ya lo dijo el clásico que se encaró con el doctor don Juan Pérez de Montalbán:

*El doctor tú te lo pones,
el Montalbán no le tienes;
con que quitándote el don,
vienes a quedar Juan Pérez...*

¿Se acuerda usted?... ¿Se acuerda de lo que se enfadó Pérez (le quitaremos nosotros el Juan para acabar de arreglarlo) con la guasa del clásico?... ¡Pues usted debe hacer lo mismo: enfadarse con nosotros y no volvernos a mirar a la cara ni a mandarnos más dibujos! ¡Nos lo merecemos, sí, señor!!

R. S. N. Valencia.—Estamos absolutamente conformes con su opinión. La huerta de Valencia es hermosísima, sí, señor. Y sus productos formidables y sabrosos. Digalo si no la clase de calabazas que cría, y no lo decimos por nadie.

Lo decimos por usted solamente....



El aldeano.—¿Cuánto tiempo estará usted pintando aquí?

El artista.—Espero acabar dentro de una semana.

El aldeano.—Entonces puedo poner esto en otro campo.

De London Opinión



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



Dib. SAMA.—San Rafael.

—¡Canalla! ¡Atraverse a pegarme a mí! ¡A una pobre mujer indefensa! ¡En cuando salga del hospital pediré el divorcio!!